

QUIÉN ES QUIÉN. LAS VOCES EN EL SALMO 2
Who is who. The Voices in Psalm 2.

LOURDES GARCÍA UREÑA
Universidad San Pablo-CEU. Madrid

BIBLID [0544-408X (2007) 56; 21-43]

Resumen: El Salmo 2 es una de las composiciones del *Salterio* que más carga dramática posee. Dicho dramatismo es debido no sólo al contenido del poema, sino al continuo juego de personas que se dan en él. El Salmo se abre con la 3ª de plural (Sl 2,1-2), prosigue con la 1ª de plural (Sl 2,3) para después recurrir a la 3ª persona de singular (Sl 2,4-5; 7b), la 1ª de singular (Sl 2,6; 7a; 7d), la 2ª de singular (Sl 2,8), 2ª de plural... Esta diversidad lleva a pensar que en el poema intervienen distintas voces, de ahí la necesidad de identificarlas. No obstante, hay exegetas que niegan esta posibilidad ya que consideran que en los salmos sólo se hace presente una voz, la del salmista que, cuando es preciso, reproduce las palabras de otros. Con el fin de dar una respuesta válida al problema que se plantea, es preciso, en primer lugar, estudiar si realmente en el *Libro de los Salmos* aparecen o no distintas voces. En caso afirmativo, habrá que dar un segundo paso, a saber, identificar quiénes son las voces que intervienen en Sl 2,1-12.

Abstract: Psalm 2 is one of the most dramatic compositions of the Psalter. Its dramatic character is due not only to the content of the poem but also to its continual switching of persons. The Psalm opens with a 3rd person plural (Ps. 2:1-2); this is followed by a 1st person plural (Ps. 2:3); a 3rd person singular then appears (Ps. 2:4-5; 7b), followed by a 1st person singular (Ps. 2:6, 7a, 7d), a 2nd person singular (Ps. 2:8), a 2nd person plural, etc. This diversity can give the impression of the presence of several voices in the poem, which, accordingly, need to be identified. On the other hand, other exegetes reject this possibility, in the belief that only one voice is present in the Psalms, that of the Psalmist, who, when required, will reproduce the words of other speakers. To resolve the issue adequately, it is necessary, first of all, to see if different voices really do appear in the Psalter. If the answer is in the affirmative, a second step, that is, identification of the voices speaking in Ps. 2:1-12, will be necessary.

Palabras clave: Salmo, voces, estilo directo, estilo indirecto, continuidad temporal, continuidad temática, rey, Dios, Orígenes.

Key words: Psalm, voices, direct speech, indirect speech, temporal continuity, thematic continuity, king, God, Origen.

Hace ya más de veinte años que el Prof. Ravasi en su comentario a los salmos describía con perspicacia el Salmo 2 afirmando que era un texto

complejo por la dificultad que encierra la crítica textual del mismo, su contenido, la identificación de su *Sitz-im-Leben...*¹ A estas dificultades podrían añadirse algunas más: la dificultad del léxico respecto al verbo ילד, נסך² o los problemas sintácticos o de índole literaria. El presente artículo centra su atención en una de estas cuestiones literarias, concretamente, el estudio de las voces que intervienen en el poema.

A diferencia de otros muchos salmos del Salterio donde el lector escucha con nitidez la voz del orante que habla con su Dios³, en el Salmo 2 el lector se queda un poco perplejo ante la amalgama de voces que, en un fluir constante, se dan cita en el poema. Como se pondrá de manifiesto a continuación, en él conviven todas las personas verbales de género masculino posibles y se hacen presentes a través de pronombres personales o de las propias formas verbales. Así se pasa de la tercera de plural (Sl 2,1-2) a la primera de plural (Sl 2,3); después se usa la tercera persona de singular (Sl 2,4-5; 7b), la primera de singular (Sl 2,6; 7a; 7d; 8b), la segunda de singular (Sl 2,8a. 9), segunda de plural...

Los cuadros siguientes resumen la variedad de personas que se descubren en el Salmo (cuadro I) y la frecuencia con la que aparecen (cuadro II):

CUADRO I – VARIEDAD DE PERSONAS

vv.	PERSONAS ⁴
Sl 2,1-2	3ª plural
Sl 2,3ab	1ª plural
Sl 2,4-5	3ª singular

1. G. Ravasi, 1981, 89.

2. L. García Ureña, 2004, 171-184; 2005, 431-440.

3. Sl 3, 4, 5, 6,7, 9-10, 13, 16, 17, 18, 22, 23, 25, 26, 27, 28, 30, 31, 40...

4. Como se ha dicho en el cuerpo del texto, en personas se incluyen el sujeto de las oraciones ya sea expresado a través de las formas verbales o por medio de pronombres personales.

VV.	PERSONAS
Sl 2,6	1ª singular
Sl 2,7a	1ª singular
Sl 2,7b	3ª singular
Sl 2,7c	2ª singular
Sl 2,7d	1ª singular
Sl 2,8a	2ª singular
Sl 2,8b	1ª singular
Sl 2,8c	1ª singular
Sl 2,9	2ª singular
Sl 2,10.11.12a	2ª plural
Sl 2,12b	3ª singular
Sl 2,12c	2ª plural
Sl 2,12d	3ª singular

CUADRO II – FRECUENCIAS

PERSONAS	FRECUENCIA	VV.
1ª singular	5	Sl 2,6.7ad.8bc
2ª singular	3	Sl 2,7c.8a.9
3ª singular	5	Sl 2,4-5.7b.12bd
1ª plural	2	Sl 2,3ab
2ª plural	4	Sl 2,10.11.12a.12c
3ª plural	2	Sl 2,1-2

Dada la diversidad de personas, los exegetas se han planteado la posibilidad de que en el poema intervengan distintas voces y que, por

tanto, sea preciso identificarlas⁵. No obstante, hay quienes niegan dicha posibilidad ya que consideran que en los salmos sólo se hace presente una voz, la del salmista o, en el caso de los salmos reales, la del rey que, cuando el contexto lo exige, reproduce las palabras de otros⁶. Significativa es la postura de Oesterley que, tras subrayar, que «la principal dificultad para la interpretación de este salmo es descubrir quiénes son los hablantes», afirma que todo el salmo es recitado por el rey recién entronizado⁷. Con el fin de dar una respuesta válida al problema que se plantea, es necesario, en primer lugar, estudiar si realmente en el *Libro de los Salmos* aparecen o no distintas voces. En caso afirmativo, habrá que dar un segundo paso, a saber, identificar quiénes son las voces que intervienen en Sl 2,1-12.

1. Las voces en los Salmos: ¿Una única voz o varias?

1.1 Presentación del problema

La presencia de voces distintas en el seno de una composición poética no es ajena a la poesía hebrea bíblica. Así, por ejemplo, en el *Libro de Job* se oye no sólo el lamento del patriarca (Job 3,1-26; 6,1-7,21; 9,1-10,22; 12,1-14,22...) sino también las recriminaciones de sus amigos (Job 4,1-5,27; 8,1-22; 11,1-20; 15,1-35...) y las respuestas del mismo Dios al desafío de Job (Job 38,1-40,2; 40,6-41,6); otro ejemplo significativo es el *Cantar de los Cantares* donde se escuchan tres voces claramente diferenciadas: la voz de la amada/esposa (Ct 1,1-7; 2,8-3,4; 4,16...), la del

5. Vid. *infra*, 14-15.

6. A. González (1966, 57) propone al salmista como voz del salmo: «el yo es un poeta que, en virtud de su arte y para hacer vivo su lenguaje, reproduce primero palabras de los reyes en revuelta, luego palabras de YHWH que desvirtúan su eficacia, y finalmente las palabras del rey (vv. 7-9), que evocan las promesas de Dios en su favor». En cambio a favor de la voz del rey se encuentran: Weiser y Kraus. A. Weiser (1984, 115) afirma: «Sembra non necessario suddividere le diverse strofe a diverse voci (al poeta e al re); si può ben comprendere l'intero salmo sulla bocca del re». H.J. Kraus (1993, 198) comenta: «¿Pero quién es el que habla? La respuesta no puede ser sino: el rey que tiene su trono en Sión. Observa con asombro la rebelión hostil de las naciones y de sus reyes (v. 1-3), declara cuál es la reacción de Yahvé (v. 4-6), proclama cuáles son sus propios poderes (...) (v. 7-9) y lanza un ultimátum a los soberanos enemigos (v. 10-12)».

7. W.O.E. Oesterley, 1962, 122; 124; 126.

amado/esposo (Ct 1,9-11; 4,1-15; 5,1) y la del coro (Ct 1,8; 5,9; 6,1...)⁸. Si bien el autor del *Libro de Job* recurre a una fórmula para señalar el cambio de interlocutores constituida por verbos de lengua: וַיַּעַן אֱיִיב וַיֹּאמֶר וַיִּשְׁמַע יְהוָה אֶת־אֱיִיב וַיֹּאמֶר, *y respondió Job diciendo* (Job 3,2), וַיִּשְׁמַע יְהוָה אֶת־אֱלִיפָז הַתֵּימָנִי וַיֹּאמֶר, *y respondió Elifaz el temanita diciendo* (Job 4,1), וַיַּעַן יְהוָה אֶת־אֱיִיב וַיֹּאמֶר, *el Señor interpeló a Job diciendo* (Job 40,1)⁹, en el *Cantar*, en cambio, las voces se suceden una tras otra sin verbo de lengua alguno que introduzca el cambio de emisores. En cualquier caso en estos textos es fácil individuar quién es quién a pesar de que no se diga expresamente, mientras en el *Libro de los Salmos* no sucede así, como se acaba de decir.

El primero que se preocupó por estudiar la existencia de voces en el *Libro de los Salmos* fue Orígenes (s. III). El comentarista alejandrino, con el fin de realizar una exégesis de tipo prosopológico, trató de individuar los distintos BD FTB@ que hablaban en los salmos. AD FTB@ en el sentido clásico del término: personaje de la tragedia que entra en escena. Así Orígenes, una vez que individuaba los personajes, los identificaba y a partir de ahí realizaba un comentario teológico de carácter cristológico¹⁰. Sirva de ejemplo el propio Salmo 2 en el que, nada más empezar el Salmo, distingue dos voces: la que lo inicia y la que prosigue tras el *4/R" 8: "¹¹. La primera la identifica con el Espíritu Santo y la segunda con Cristo:

8. Algo semejante sucede en otras composiciones más breves, como las *del Libro de la Consolación de Israel* del profeta Isaías, donde en alguno de los poemas se alterna la voz de Dios y la del profeta sin previo aviso (Is 40,1-31; 42,1-25). No obstante, en otros cánticos como Ex 15,8-18, o Is 44,1-8. 24-28; 45,15-25, no se percibe con claridad si realmente hay dos o más voces.

9. La fórmula mencionada modificando el sujeto se encuentra también en: Job 3,2; 4,1; 6,1; 8,1; 9,1; 11,1; 12,1; 15,1; 16,1; 20,1; 21,1; 22,1; 23,1; 25,1; 26,1; 32,6; 34,1; 35,1; 36,1; 38,1; 40,3.6; 42,1. Como se observa en el cuerpo del texto, está constituida por dos verbos de lengua precedidos de un w consecutivo en medio de los cuales se inserta el sujeto que corresponde a la voz que va a intervenir.

10. E. Prinzivalli, 2000, 423.

11. Según el exegeta alejandrino, *4' RV8: " (corresponde al término hebreo הָלַךְ) sirve no sólo de pausa musical sino como un recurso para indicar un cambio en el discurso «*4/R" 8: " : @LF46@ : X8@LH³ ŒL2: @ JD@BZH (g<@ X<OH³ *L<V: gTH 8' (@ ¦<" 88" (-H) (R. Cadiou, 1936, 72). En esta línea interpretativa es interesante destacar el comentario de Eusebio: BDĪ H J@xH Bdf J@LH FJVP@LH J@xH BDĪ J@ *4' RV8: " J@H ° (@b: q2" B@b@LH• B@* 4` F2" 4(Origenis Hexaplorum, 88).

I \ *¥ JÍ 8X(@ < gD BD` FT B@ BD@nOJg\< BgDMP@ J-< BgDÂ OD4FJ@, }/ J@4 JÍ A<gD " JÍ (4@, 3 " ÚÍ H Ò BDNZJOH ¦FJ\<. z! BÍ *¥ J@Ø *4' NV8: " J@H: gj" \$@B- (\<gj" 4 J@Ø 8X(@J@H \$FJ4 (D Ò OD4FJ` H ñH 6" Â J@Ø@ B" D" FJZF@ g< J H 8X>g4H ¦>gJV. @JgH².

No obstante, quizás la afirmación más interesante es la que ofrece párrafo seguido subrayando que lo propio de los salmos es la intervención de varias voces:

5" Â @Ø 2" L: " FJÍ < gE¡ < @<Â N" 8: è @ØPÂ «< BD` FT B` < ¦FJ4 JÍ 8X(@< B@88" PØ(DJ@Ø@ \$FJ4 < EgÂ, ñHBD@* < JgH* g\>@ g<¹³.

Dejando a un lado la exégesis prosopológica, la aportación de Orígenes en el s. III es notable, pues distingue la presencia de varias voces dentro de un mismo salmo. Algunas de ellas constituyen lo que denomina emisor: JÍ BD` F@B@ 8X(@, NT <Z o vox¹⁴, que no se reduce a uno sólo; y además distingue un interlocutor o destinatario; y otros personajes, que intervienen en diferentes momentos.

Sin embargo, a pesar de la intuición origeniana, para justificar la presencia o ausencia de *voces* en los salmos es preciso estudiar qué es un salmo y analizarlo. Alonso Schökel lo describe del modo siguiente:

«Los salmos son expresión poética de experiencias religiosas. En ellos y por ellos el creyente se dirige verbalmente a Dios (...) Si nos fijamos en el término, Dios, los salmos interpelan; si nos fijamos en el orante, los

12. Orígenes, *In Psalmum 2,1*, en *Exegetica in psalmos*, PG 12, cols. 1100-1101: «¿Qué personaje profetiza sobre Cristo? O el Espíritu Santo o el propio profeta. Tras el díasalma, tiene lugar un cambio de emisor. Es Cristo como mostraremos al estudiar las voces».

13. *Ibidem*, 1101: «Y no es de extrañar que en cada salmo aparezca no sólo un personaje como emisor sino muchos, pues esto es lo que se ve, como explicaremos más adelante».

14. M.-J. Rondeau, 1985, 61-62, nota 133 recoge los distintos testimonios de Orígenes sobre el uso del término NT <Z o vox. Como es sabido, la mayor parte de la obra origeniana dedicada al *Salterio* se ha perdido y sólo se conservan fragmentos aislados en las obras de otros Padres como San Jerónimo, Hilario, Ambrosio y en las traducciones al latín hechas por Rufino.

salmos expresan. (...) Los salmos subrayan el protagonismo humano»¹⁵.

Y Vandenbroucke refiriéndose a los protagonistas del Salterio afirma de forma rotunda: «*los dos grandes personajes que ocupan el primer plano del Salterio son Dios y el salmista*»¹⁶.

El orante desempeña, pues, un papel de primer orden en el *Salterio*. Releyendo los salmos, es fácil descubrir cómo su *yo* se plasma en los poemas de distintos modos, una vez a través de la primera persona de singular (Sl 3,6-7; 5,8; 6,7-8...); otras interpelando a otro interlocutor como puede ser Dios (Sl 6,2-6; 7,2-13; 65,2-14...) o el pueblo de Israel (Sl 100, 107, 149, 150, entre otros); e incluso, a veces, el orante asocia su voz a la de los suyos y, en ese caso, recurre a la primera persona de plural, al *nosotros* (Sl 12,8; 20,6.8.9; 21,14; 46,2.3.8.12...). De todos estos modos de hacerse presente el orante en los salmos, el más relevante porque coloca su voz en un primer plano es la primera persona de singular: yo. Este yo es el que otorga al salmo dramaticidad, realismo y vitalidad, pues el lector oye al orante llorar, gritar, suplicar, exultar, hasta el punto de que el lector llega a compartir con el orante cualquier sentimiento o estado de ánimo que él exprese. Se hace así necesario centrar el estudio en la primera persona de singular, el yo, con el fin de analizar si es el único emisor, NT <Z del salmo, o si, por el contrario hay más emisores que puedan encubrirse detrás del yo.

En el *Libro de los Salmos* la primera persona de singular aparece 777 veces en 517 versículos de 100 salmos diferentes¹⁷. Sin embargo, como

15. L. Alonso Schökel, 1981, 25.

16. F. Vandenbroucke, 1965, 17.

17. Para no alargar la nota, se recoge aquí únicamente la frecuencia con que la primera persona singular aparece en cada salmo. Los versículos concretos pueden verse en las notas 22 y 25. La primera persona de singular se encuentra en: Sl 2 (4x); 3 (5x); 4 (2x); 5 (5x); 6 (3x); 7 (6x); 8 (1x); 9 (7x); 10 (1x); 11 (1x); 12 (2x); 13 (6x); 16 (6x); 17 (5x); 18 (23x); 19 (2x); 20 (1x); 22 (7x); 23 (4x); 25 (7x); 26 (13x); 27 (10x); 28 (4x); 30 (8x); 31 (17x); 32 (8x); 34 (3x); 35 (7x); 37 (5x); 38 (12x); 39 (13x); 40 (12x); 41 (5x); 42 (11x); 43 (4x); 44 (1x); 45 (1x); 46 (2x); 49 (3x); 50 (17x); 51 (8x); 52 (3x); 54 (2x); 55 (15x); 56 (12x); 57 (8x); 59 (4x); 60 (4x); 61 (4x); 62 (3x); 63 (7x); 66 (7x); 68 (2x); 69 (17x); 71 (14x); 73 (16x); 75 (7x); 77 (16x); 78 (2x); 81 (12x); 82 (1x); 84 (1x); 85 (1x); 86 (6x); 87 (1x); 88 (9x); 89 (25x); 91 (9x); 92 (2x); 94 (1x); 95 (3x); 101 (10x); 102 (10x); 104 (3x); 105 (1x); 108 (10x); 109 (5x); 110 (1x); 111 (1x); 116 (17x); 118 (14x); 119 (138x); 120 (4x); 121 (1x); 122 (3x); 123 (1x); 130 (3x); 131 (3x); 132 (14x); 135 (1x); 137 (3x); 138 (6x); 139 (17x); 140 (3x); 141 (4x); 142 (8x); 143 (9x); 144 (3x); 145 (6x); 146 (2x).

pone de manifiesto el propio Salmo 2 en el versículo 6, o tantos otros como el Salmo 12, 46, 50, 60, 68, 75, 81... no siempre que aparece la primera persona de singular se puede identificar con el *yo del orante o salmista*. Si se estudia, por ejemplo, el Salmo 81 se pone de manifiesto que en él sí parece darse un cambio de emisor, de NT <Z y, como consecuencia, puede observarse la presencia de dos *voces* o emisores que intervienen en el poema:

שָׁפַת לֹא־יָדַעְתִּי אֲשַׁמֵּעַ SI 81,6

הִסִּירוּתִי מִסָּבֵל שְׁכֵמוֹ כִּפְיוֹ מִדּוֹד תַּעֲבֹרְנָה SI 81,7

בְּצָרָה קָרָאתָ וְאַחֲלָצְךָ אֶעֱנֶךָ בְּסֵתֶר רַעַם אֶבְחַנְךָ עַל־מֵי מְרִיבָה סָלָה SI 81,8

⁶ *Lenguaje que no conocía escuché.*

⁷ *Yo liberé de la carga sus hombros,
sus manos de la espuerta se evadieron*

⁸ *En la angustia clamaste, y te salvé;
te contesté por el secreto de la tonante nube;
te probé junto al agua de Meribah. (Sélah.)*

La voz del versículo 6 correspondería inequívocamente a la del orante¹⁸, en cambio, la de los versículos 7-8, donde se habla en términos de salvación, parecería más bien que se trata de la voz de Dios¹⁹. La pregunta que surge es si efectivamente hay dos emisores diferentes o hay uno sólo, el orante que repite las palabras de Dios al oírlas dentro de su corazón, puesto que la aparición del estilo directo responde a una exigencia de tipo sintáctico: la ausencia en hebreo bíblico del estilo indirecto.

Para poder resolver la cuestión, se estudiará el funcionamiento de la primera persona de singular en el *Libro de los Salmos*.

1.2 La primera persona de singular en el Libro de los Salmos

Tras realizar la búsqueda de las veces en que se emplea la primera persona de singular en los salmos, se ha procedido a su identificación. El contexto permite llegar a la conclusión siguiente: la primera persona de

18. Cf. L. Alonso Schökel - C. Carniti, 1993, 1068; H. J. Kraus, 1995, 228: lo identifica con un profeta.

19. Cf. L. Alonso Schökel - C. Carniti, 1993, 1071; H.J. Kraus, 1995, 229.

singular puede ser el *yo* del orante²⁰ o el *yo* de Dios. Esto confirma el punto de vista de Vandembroucke sobre los protagonistas del *Salterio*²¹.

La distribución de las *voces* con su respectiva frecuencia es la siguiente:

—La *voz del orante* es la que más aparece: 683 veces en 92 salmos distintos²². Identificar esta *voz* no resulta difícil porque forma parte de lo

20. Se empleará el término *salmista* como sinónimo de *orante*. Pero no hay intención de identificar al salmista con el poeta (autor real) porque esto requeriría otro estudio del problema (cf. L. Alonso Schökel - C. Carniti, 1992, 29).

21. Cf. Vandembroucke, 1965, 17.

22. Sl 3,5. 6 (3x). 7; 4,9 (2x); 5,3. 4 (2x). 8 (2x); 6,7 (3x); 7,2. 4. 5 (2x). 18 (2x); 8,4; 9,2 (2x). 3 (3x). 15 (2x); 10,6; 11,1; 13,3. 4. 5 (2x). 6 (2x); 16,1. 4 (2x). 7. 8 (2x); 17,3. 4. 6. 15 (2x); 18,2. 3. 4 (2x). 7 (2x). 22 (2x). 23. 24 (2x). 30. 38 (3x). 39. 41. 43 (2x). 44. 50 (2x); 19,14 (2x); 20,7; 22,3. 11. 15. 18. 23 (2x). 26; 23,1. 4 (2x). 6; 25,1. 2 (2x). 5. 20 (2x). 21; 26,1 (3x). 3. 4 (2x). 5 (2x). 6 (2x). 8. 11. 12; 27,1 (2x). 4 (2x). 6 (3x). 7. 8. 13; 28,1 (2x). 7 (2x); 30,2. 3. 7 (2x). 8. 9 (2x). 13; 31,2 (2x). 6. 7 (2x). 8 (2x). 12. 13 (2x). 14. 15 (2x). 18 (2x). 23 (2x); 32,3. 5 (4x). 8 (3x); 34,2. 5. 12; 35,11. 13. 14 (2x). 15. 18 (2x); 37,25 (3x). 35. 36; 38,7 (3x). 9 (3x). 14. 15. 16. 17. 19 (2x); 39,2 (3x). 3 (2x). 4. 5. 8. 10 (2x). 11. 14 (2x); 40,2. 6 (2x). 8 (2x). 9. 10 (2x). 11 (3x). 13; 41,5 (2x). 10. 11. 12; 42,3 (2x). 5 (4x). 6. 7. 10 (2x). 12; 43,2. 4 (2x). 5; 44,7; 45,18; 49,5 (2x). 6; 51,5. 6 (2x). 7. 9 (2x). 15. 18; 52,10. 11 (2x); 54,8 (2x); 55,3 (2x). 7 (3x). 8 (2x). 9. 10. 13 (2x). 17. 18 (2x). 24; 56,4 (2x). 5 (3x). 10 (2x). 11 (2x). 12 (2x). 13; 57,2. 3. 5. 8 (2x). 9. 10 (2x); 59,10. 17 (2x). 18; 61,3. 5 (2x). 9; 62,3. 7. 12; 63,2. 3. 5 (2x). 7 (2x). 8; 66,13 (2x). 15 (2x). 16. 17. 18; 69,3 (2x). 4. 5 (2x). 8. 9. 11. 12 (2x). 15 (2x). 21 (3x). 31 (2x); 71,1 (2x). 6. 7. 14 (2x). 15. 16 (2x). 17. 18. 22 (2x). 23; 73,3 (2x). 13 (2x). 14. 15 (3x). 16. 17 (2x). 21. 22 (2x). 25. 28; 75,5. 10 (2x); 77,2. 3. 4 (3x). 5 (2x). 6. 7 (2x). 11. 12 (2x). 13; 78,2 (2x); 81,6 (2x). 7; 82,6; 84,11; 85,9; 86,3. 4. 7. 11. 12 (2x); 87,4; 88,2. 5 (2x). 9. 10 (2x). 14. 16 (2x); 89,2 (2x). 3; 91,2 (2x); 92,5. 11; 94,18; 101,1 (2x). 2 (2x). 3 (2x). 4. 5 (2x). 8; 102,3. 5. 7 (2x). 8 (2x). 10 (2x). 12. 25; 104,33 (2x). 34; 109,23 (2x). 25. 30 (2x); 111,1; 116,1. 2. 3. 4. 6. 9. 10 (3x). 11. 12. 13 (2x). 14. 17 (2x). 18; 118,5. 6. 7. 10. 11. 12. 17 (3x). 19 (2x). 21. 28 (2x); 119,6. 7. 8. 10. 11 (2x). 13. 14. 15 (2x). 16. 17 (2x). 18. 22. 26. 27. 30 (2x). 31. 32. 33. 34 (2x). 35. 39. 40. 42 (2x). 43. 44. 45 (2x). 46 (2x). 47 (2x). 48 (3x). 51. 52 (2x). 55 (2x). 56. 57. 58. 59 (2x). 60 (2x). 61. 62. 66. 67 (2x). 69. 70. 71 (2x). 73. 74. 75. 77. 78. 80. 81. 83 (2x). 87. 88. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 99. 100 (2x). 101 (2x). 102. 104 (2x). 106 (2x). 107. 109. 110. 111. 112. 113 (2x). 114. 115. 116. 117 (2x). 119. 120. 121. 125. 127. 128 (2x). 131 (3x). 134. 141. 144. 145 (2x). 146 (2x). 147 (3x). 152. 153. 157. 158 (2x). 159. 163 (3x). 164. 166 (2x). 167. 168. 173. 174. 176 (2x); 120,1. 5 (2x). 7; 121,1; 122,1. 8. 9; 123,1; 130,1. 5 (2x); 131,1. 2 (2x); 132,3 (2x). 4. 5; 135,5; 137,5. 6 (2x); 138,1 (2x). 2 (2x). 3. 7; 139,6. 7 (2x). 8 (2x). 9 (2x). 11. 14 (2x). 15 (2x). 18 (2x). 21 (2x). 22; 140,7. 13; 141,1. 4. 8. 10; 142,2 (2x). 3 (2x). 4. 6 (2x). 7; 143,5 (3x). 6. 7. 8 (3x). 9; 144,2. 9 (2x); 145,1 (2x). 2 (2x). 5. 6; 146,2 (2x).

que el *lector implícito*²³ sabe sobre el *Libro de los Salmos*: es el *creyente* quien en los salmos se dirige a Dios²⁴.

—La *voz de Dios* se hace presente de un modo más esporádico. Interviene en 94 ocasiones en un total de 15 salmos diferentes²⁵. La identificación de la *vox* con el Señor se logra bien porque se dice explícitamente, como sucede en SI 12,6:

מִשֵׁד עֲנִיִּים מֵאַנְקַת אֲבִיוֹנִים עֲתָה אֶקוּם
יֵאמֶר הַהֵן אֲשִׁית בְּיָשָׁע יִפְיחַ לוֹ

*Por la opresión de los pobres, por el gemido de los míseros |
me alzaré ahora —dice YHWH—,
otorgaré salvación a aquel que la anhela.*

O bien porque se puede deducir del contenido del mensaje que se comunica en el poema, como es el caso de SI 91,14-16 donde se ve la solicitud de Dios por el creyente; o de SI 95,10-11 que se refiere a los 40 años en los que el pueblo de Israel caminó por el desierto alejándose de Dios:

SI 95,10 אַרְבַּעִים שָׁנָה אֶקוּט בְּדוֹר
וְאֵמַר עִם תַּעֲי לִבִּי הֵם וְהֵם לֹא־יִדְעוּ דַרְכֵי
SI 95,11 אֲשֶׁר־נִשְׁבַּעְתִּי בְּאָפִי
אִם־יִבְאוּן אֶל־מְנוּחָתִי

¹⁰ *Cuarenta años me hastió aquella generación,
y me dije: «Son un pueblo de corazón descarriado, éstos no reconocen
mis caminos».*

¹¹ *Por ello juré en mi enojo: «No entrarán en mi descanso».*

A la vista de estos resultados, es obligado estudiar los 15 salmos en los que se oye la *voz* de Dios intentando determinar algunos criterios de tipo literario que suplan la carencia de la sintaxis hebrea y permitan afirmar si Dios habla en el salmo mediante el estilo directo o si, por el contrario, es

23. Es el que posee la capacidad para entender el texto.

24. Cf. Alonso Schökel, 1981, 25.

25. SI 2,6. 7 (2x). 8 (2x); 12,6 (2x); 46,11 (2x); 50,7 (2x). 8. 9. 11. 12 (2x). 13 (2x). 15. 21 (5x). 22. 23; 60,10; 68,23 (2x); 75,3 (2x). 4. 11; 81,8 (3x). 9. 11. 13. 15 (2x). 17; 89,4 (2x). 5 (2x). 20 (2x). 21 (2x). 24 (2x). 26. 28. 29 (2x). 30. 33. 34 (2x). 35 (2x). 36 (2x); 91,14 (2x). 15 (3x). 16 (2x); 95,10 (2x). 11; 105,11; 108,8 (3x). 10 (2x); 110,1; 132,11. 12. 14 (2x). 15 (2x). 16. 17 (2x). 18.

la voz del *orante* la que reproduce las palabras de Dios. Si se diera el primer caso, se podría afirmar la posibilidad de que existan voces diferentes que intervienen en el *Salterio*; en caso contrario, habría que rechazar esta propuesta.

1.3 La voz de Dios en el Libro de los Salmos

La voz de Dios se presenta en algunos de estos salmos introducida por medio de unos breves enunciados cuyos elementos son: un verbo de lengua (אמר, דבר, שבע) y uno de los nombres de Dios (יהוה, אֱדֹנָי, אֱלֹהִים). Es lo que ocurre en: Sl 12,6²⁶; 50,16a²⁷; 68,23²⁸; 105,11²⁹; 60,8 = 108,8³⁰; y 132,11³¹. En Sl 110,1, en vez de un verbo de lengua, aparece un sustantivo (נָאֵם)³². Sin embargo, la presencia de esta fórmula, como se verá a continuación, no constituye un elemento determinante para clarificar la presencia o no del estilo directo.

Analizado cada uno de los salmos donde Dios interviene en primera persona de singular (incluyendo en el estudio aquellos versículos que forman parte del discurso de Dios, aunque se empleen otras formas verbales como los yusivos, imperativos, etc.), se llega a la conclusión de que es el *contexto* el factor que determina que Dios hable o no en estilo directo. Es más, es el propio *contexto* el que proporciona dos criterios que determinan tanto la presencia de la voz de Dios por medio del estilo directo como su ausencia. En este caso el estilo directo no es más que un estilo indirecto encubierto. Los criterios son los siguientes:

1) La *continuidad temporal* entre lo que expresa el orante y Dios: cuando hay una simultaneidad en el tiempo entre lo que el salmista dice y lo que Dios comunica, se puede afirmar que se cumple un requisito para que la voz de Dios se oiga por medio del estilo directo. En cambio, si la continuidad temporal viene alterada porque se recuerda algo que Dios

26. Sl 12,6: יאמר יהוה (va colocado en medio de lo que Dios dice).

27. Sl 50,16a: וְלִרְשָׁע אָמַר אֱלֹהִים.

28. Sl 68,23: אָמַר אֱדֹנָי. Es un salmo difícil. La problemática es presentada con claridad en G. Castellino, 1955, 471-473.

29. Sl 105,11: לְאָמַר לְךָ. En este caso, el nombre de Dios está implícito porque ha sido nombrado al inicio de este discurso יהוה אֱלֹהֵינוּ (Sl 105,7).

30. Sl 60,8; 108,8: אֱלֹהִים דָּבַר בְּקִדְשׁוֹ.

31. Sl 132,11: נִשְׁבַּע יְהוָה לְדָוִד.

32. Sl 110,1: נָאֵם יְהוָה לְאֲדֹנָי.

comunicó o pactó en otro tiempo, pudiéndose actualizar por medio de un oráculo o del recuerdo del orante, en ese caso hay implícito un estilo indirecto.

2) La *continuidad temática*: consiste en que las palabras de Dios mantienen el hilo argumental de lo que ha sido expresado en el salmo por boca del orante. Si el mensaje divino funciona como respuesta a la interpelación de otra voz³³ puede decirse que se trata de un estilo directo. En caso contrario, será un estilo indirecto.

Estos dos criterios no son más que una enunciación teórica de las características propias del estilo directo que reproduce aquí y ahora las palabras que uno o más interlocutores se intercambian de modo recíproco. Según estos criterios, se puede afirmar que Dios habla en estilo directo en los salmos siguientes³⁴: Sl 12,6; 46,11; 50,7³⁵-15.16b-23; 75,3-4; 81,7-17; 91,14-16; 95,10-11. En cambio, en estilo indirecto: Sl 60,8.10 = 108,8.10; 89,4-5. 21-38; 110,1.4; 132,11-12.14-18 (todos ellos son oráculos; lo habitual es que fueran reproducidos por un sacerdote o profeta) y además Sl 68,23-24 y Sl 105, 11.15.

Como ejemplo de los dos estilos, se comentarán dos salmos: Sl 46 y Sl 105.

El Salmo 46 es un buen modelo de la presencia de la *voz de Dios* en forma de estilo directo. «El Salmo 46 es una oración de confianza comunitaria que se funda en la presencia de Dios en la ciudad santa, en el templo. La situación conjurada en el poema es un asalto a la ciudad frustrado por intervención divina»³⁶. El orante, tras cantar de júbilo porque la confianza suya y de la comunidad está en Dios (Sl 46,2-8), anima a los fieles a contemplar las proezas del Señor (Sl 46,9-10) y es en ese momento en el que se oye la *voz* de Dios (Sl 46,11) sin fórmula de lengua que introduzca su voz.

Si se aplican los dos criterios anteriores, la continuidad temporal y temática, se ve como ambos están presentes en el salmo. La continuidad temporal se pone de manifiesto en que después del *venid a contemplar las*

33. En los ejemplos estudiados es siempre el salmista.

34. En esta sección se han incluido todas las intervenciones de Dios en los salmos en las que aparece en 1ª persona de singular, aunque en algunos versículos se recurra a otras personas.

35. Va precedido de הָלַח.

36. Alonso Schökel - Carniti, 1992, 658.

obras de YHWH por parte del *salmista* (Sl 46,9-10), tiene lugar la teofanía del Señor ante su pueblo (Sl 46,11). La continuidad temática se muestra en que las palabras de Dios: *sabed que soy 'Elohim, | exaltado entre las naciones, exaltado en la tierra...* (Sl 46,11), constituyen la respuesta al deseo del orante de que su comunidad contemple las obras de su Dios. Por tanto, se puede concluir que las palabras de Dios son pronunciadas en forma de estilo directo³⁷.

Como ejemplo de salmo en el que las palabras de Dios son puestas en boca de otra voz por medio del estilo indirecto se estudiará el Salmo 105. «Por el contenido, el salmo es una meditación histórica, con bastante profesión de fe (credo histórico) y una punta parenética»³⁸. Al inicio del salmo aparecen una serie de verbos como *celebrad* (Sl 105,1), *haced mención de todos sus portentos* (Sl 105,2) y *recordad* (Sl 105,5). Es decir, por parte del orante hay una invitación a traer a la memoria lo que Dios ha hecho por su pueblo en el pasado. De ahí que cuando en los vv. 11 y 15 se oye hablar a Dios, bien en primera persona de singular introducido por לָאֵלֹהִים; bien sin introducción alguna a través de yusivos, se pueda afirmar que es el salmista quien pone hoy en su boca las palabras que Dios ha pronunciado: se está reproduciendo lo que Dios dijo *ayer*, en otro momento de la historia, es decir, no cumple la continuidad temporal. Se trata de un estilo indirecto.

Finalmente resta decir que el Salmo 105 ha puesto en evidencia que la fórmula introductoria no es determinante para afirmar la presencia o ausencia de la voz de Dios en los salmos.

1.4 Conclusión

Como ya sugería Orígenes siglos atrás, se puede afirmar que en algunos de los salmos que componen el *Salterio* se escuchan *voces* distintas que intervienen dando al poema dinamismo y vivacidad. Según el estudio realizado hasta ahora, en los salmos pueden aparecer, al menos, dos emisores, dos voces: la NT <Z del *orante* y la de *Dios*. Lógicamente, una vez establecido el principio, no se puede excluir la intervención de

37. En este sentido, Alonso Schökel – Carniti, 1992, 662, comentan que estos versículos «los pronuncia el Señor, como articulando en palabras el trueno del v. 7».

38. Alonso Schökel - Carniti, 1993, 1318.

otras *voces* como podrían ser la de los *enemigos*, *los reyes de la tierra*, el *rey*... La cuestión deberá ser estudiada en cada caso.

2. *Las voces en Sl 2,1-12: su identificación*

Una vez demostrada la existencia de *voces* distintas que se dejan oír en los salmos, se puede proceder a individuar e identificar las que intervienen en el salmo, objeto de estudio. Previamente se mostrarán algunas propuestas que han realizado los estudiosos³⁹:

2.1 *Propuestas*

Tanto Delitzsch como Craigie, al comentar el Salmo 2, subrayan la variedad de voces que intervienen en él dotándole de un carácter dramático⁴⁰. Ambos estudiosos proponen que son cuatro las voces que se escuchan en el Salmo 2: el salmista, cuyo papel es semejante al del coro en un drama griego⁴¹ (Sl 2,1-2; 4-5; 10-12), los reyes (Sl 2,3), Dios (Sl 2,6) y el rey (Sl 2,7-9). En esta línea puede citarse también la propuesta de Eaton, aunque él identifica al salmista con el rey, pues considera que el salmo está compuesto para la entronización del rey de Sión y es él quien goza de todo el protagonismo⁴².

Kirkpatrick, Alemany y Bons, en cambio, los reducen a tres: el salmista, que Bons denomina narrador, YHWH y el rey⁴³. Según estos estudiosos, el salmista reproduce las palabras que pronuncian los reyes ya que es «una manera de referir el pensamiento de otro, traduciéndolo en discurso directo y haciéndolo acompañar de las acciones correspondientes»⁴⁴, de ahí que la distribución de las voces sea la siguiente: narrador (Sl 2,1-5; 10-12), YHWH (Sl 2,6) y el rey (Sl 2,7-9).

39. A pesar de que el estudio de las voces es relevante en el Salmo 2 y la mayor parte de los exegetas plantean la posibilidad de que en el Salmo 2 intervengan distintas voces, en general no se detienen a hacer un estudio pormenorizado de las mismas y, o bien se omite la identificación, o bien queda incompleta.

40. Vid. F. J. Delitzsch, 1871, 89; P. C. Craigie, 1983, 65.

41. Delitzsch, 1871, 89: «like the chorus of the Greek drama, expresses the reflexions and feelings which are produced on the spectators and hearers».

42. J. H. Eaton, 1967, 32-33.

43. Vid. A. F. Kirkpatrick, 1891, 8; J. J. Alemany, 1975, 255-263; E. Bons, 1995, 153-164.

44. Alemany, 1975, 260.

Finalmente hay exegetas que simplifican aún más el cuadro de voces, pues consideran que sólo hay dos: una voz anónima que irrumpe en el Salmo y lo concluye (Sl 2,1-6; 10-12) y la del rey (Sl 2,7-9). Es la propuesta de Alonso Schökel — Carniti, y la de Weren⁴⁵.

Se presentan a continuación algunos cuadros que resumen lo expuesto:

vv.	VOCES	
Sl 2,1-2	<i>el orante</i>	
Sl 2,3	los reyes	
Sl 2,4-5	<i>el orante</i>	
Sl 2,6	YHWH	
Sl 2,7-9	el rey	
Sl 2,10-12	<i>el orante</i>	Nº TOTAL DE VOCES: 4

vv.	VOCES	
Sl 2,1-5	el salmista	
Sl 2,6	YHWH	
Sl 2,7-12	el rey	Nº TOTAL DE VOCES: 3

vv.	VOCES	
Sl 2,1-6	<i>el salmista</i>	
Sl 2,7-9	el rey	
Sl 2,10-12	<i>el salmista</i>	Nº TOTAL DE VOCES: 2

Dada la diversidad de propuestas, urge dar razones que avalen alguna de las opciones.

2.2 Estudio e identificación de las voces

Como sugerían Alonso Schökel — Carniti⁴⁶, el poema se abre con una pregunta⁴⁷ (Sl 2,1-2) pronunciada por una *voz anónima* que menciona

45. *Vid.* Alonso Schökel - Carniti, 1992, 153; W. J. C. Weren, 1989, 194.

46. *Cf.* Alonso Schökel – Carniti, 1992, 153.

47. L. García Ureña, 2003, 43: «Sin embargo, analizando detalladamente la oración interrogativa que inicia el Salmo (*¿por qué se amotinan las naciones... contra el Señor y*

unos personajes concretos: los *reyes y príncipes de la tierra*, הַמֶּלֶךְ וְהַמְּלִיכִים y *su unguido*. A falta de elementos que demuestren lo contrario⁴⁸ y teniendo en cuenta lo que se dijo en el apartado 1.2, esta *voz anónima* es el *orante* o *salmista*, como afirman la mayor parte de los exegetas⁴⁹.

Finalizada la pregunta del *orante*, hay un cambio de persona, se abandona la tercera de plural que marca la distancia y se da paso por primera vez en el Salmo a una primera de plural *nosotros*, que expresa precisamente lo contrario a la tercera: la cercanía, el primer plano. Estas *voces* incitan a la rebelión (*rompamos sus ataduras...* Sl 2,3) por lo que el contexto permite identificarlas sin dificultad⁵⁰. Son los *reyes de la tierra* y sus *príncipes* que mencionaba el salmista en Sl 2,1-2 los que se hacen presentes en el poema. Ahora bien, ¿se trata de un estilo directo o una mera reproducción de sus palabras por parte del orante? Si se aplican los dos criterios anteriores, la continuidad temporal y temática, se observa que se cumplen los dos. La continuidad temporal porque hay una relación de simultaneidad entre la revolución protagonizada por los reyes de la tierra que describe el orante y los gritos de guerra que estos propagan. En cuanto a la continuidad temática, porque el contenido de lo que dicen los reyes de la tierra no hace más que dramatizar lo que acaba de ser descrito.

Sin embargo, la tensión dramática (se está tramando una conspiración universal) se suspende inmediatamente en Sl 2,4-5, pues se abandona

contra su unguido?) se pone de manifiesto que la pregunta no muestra la evidencia de una afirmación a través de la inutilidad patente de la fórmula interrogativa (cf. M. P. Ellero, 1997, 386). De ahí que la respuesta, a diferencia de lo que sucede en Sl 30,10, no sea obvia. En los versos 1a-2c no aparece el porqué de la sublevación. Por esta razón se puede concluir que los versos 1a-2c no constituyen una pregunta retórica sino una pregunta simple».

48. Es interesante el argumento ofrecido por Weren, 1989, 194: «We already saw that the interrogative sentence in v. 1 and the negative judgment of the situation described presuppose that someone is speaking here. That the speaker who is talking here does not coincide with the king becomes apparent in v. 2, in which not only God, but also his anointed are referred to in the third person».

49. Cf. Kirkpatrick, 1891, 4; C. A. Briggs, 1906, 15; R. Arconada, 1959, 23; Castellino, 1955, 590; A. A. Anderson, 1972, 65; Alemany, 1975, 258; L. Jacquet, 1975, 229; Craigie, 1983, 65; G. Ravasi, 1981, 100; Alonso Schökel - Carniti, 1992, 153.

50. Weren, 1989, 194: «In v. 3, there is an abrupt transition from his own words to those of others, so that it is not immediately clear whose words we are dealing with here. From the context we can conclude that it is the *conspirators* from v. 2 stating their purposes here».

temporalmente la tierra y la atención se centra en el cielo. Allí se encuentra יהוה⁵¹ sentado en su trono (יושב), y por medio de la tercera persona se muestra al lector cuál es su estado de ánimo (באפו, ישוק) y su reacción ante la actuación de los reyes de la tierra (ידבר, ילעג, ויבחרונו, יבהלמו). Una vez más se produce un cambio de planos con respecto a Sl 2,3: los *reyes de la tierra* abandonan el primer plano ya que la primera persona de plural, *nosotros*, del versículo 3 es recogida en una tercera de plural, למו. De este modo, los *reyes y sus príncipes* pasan a un segundo plano.

Queda, pues, por resolver quién pronuncia los versos contenidos en Sl 2,4-5. En ellos no hay primera o segunda persona de singular o plural que hagan presente un nuevo interlocutor como en Sl 2,6, ni un pronombre personal o un nombre que permita determinar quién habla como en Sl 2,7b-9. La ausencia de elementos que supongan un cambio de interlocutor distinto a alguno de los que ya se ha hecho presente, permite concluir que el emisor, la NT <Z de Sl 2,1-2, el *orante*, es el mismo que pronuncia las palabras contenidas en Sl 2,4-5. De este modo, es el *orante* quien presenta una rebelión por medio de una pregunta en Sl 2,1-2 y quien en Sl 2,4-5 centra su atención en יהוה.

Se llega de este modo a Sl 2,6 que comienza con un *waw-adversativum*⁵² seguido de una primera persona de singular: נאני. El primer plano se hace una vez más presente en el Salmo. El *yo*, en esta ocasión, es fácil de identificar: יהוה. Sin embargo, ¿Dios habla en estilo directo? Aplicando los criterios anteriores, se observa que el versículo 6 cumple ambos: la continuidad temporal porque el contexto indica que Sl 2,6 se presenta como la respuesta de Dios a la pregunta del orante; y la continuidad temática porque la gestación, a la que hace referencia, prepara la metáfora del parto (Sl 2,7d) y sirve de enlace con la ya mencionada unción real (Sl 2,2)⁵³. Por estos motivos se puede afirmar que Dios interviene en Sl 2,6 por medio del estilo directo.

Sl 2,7a comienza con una primera persona de singular: אספירה. La *voz* se presenta como ya conocida, pues no se menciona de un modo explícito

51. יושב significa sentarse, sentarse en el trono, ocupar el trono (L. Alonso Schökel, 1994, 340, s. v. יושב).

52. Cf. P. Auffret, 1977, 15.

53. Vid. García Ureña, 2003, 194-195.

quién habla. Evidentemente este *yo* no es el אָנִי presente en SI 2,6 porque resulta incoherente que Dios transmita el decreto, אֲסַפֶּרָה אֶל חֵק (SI 2,7a), y que inmediatamente después diga: הֲהֵךְ אֶמַר אֵלַי (SI 2,7b). Ahora bien, en el versículo 6 se ha mencionado *mi rey*, מֶלֶכִי, como objeto de la acción divina contenida en el verbo נָסַךְ. Se trata de una frase ambigua⁵⁴, difícil de ser entendida y cuya trascendencia sólo es conocida por Dios y por el *rey* que recibe la acción. Su significado último será desvelado en el verso 7cd. De ahí que sólo el rey de YHWH, el rey de Sión⁵⁵ pueda pronunciar אֲסַפֶּרָה אֶל חֵק (SI 2,7a).

Además esto es coherente con el hecho de que en SI 2,1-2, el *orante* alude a unos personajes, a saber, los *reyes y príncipes de la tierra*, יְהֹנָה y *su ungido*, que van apareciendo en el poema en el mismo orden con que son presentados en los primeros versos del Salmo: los *reyes y príncipes de la tierra* en el versículo 3; יְהֹנָה en los versículos 4-5; por lo que es lógico que ahora hable el *ungido*, el *rey*.

Otro argumento que avala lo expuesto es los conocimientos que posee el lector implícito acerca del rey de Israel, pues éste sabe que el monarca es el único que recibe de Dios el título de hijo como se pone de manifiesto en 2 Sam 7,14.

54. *Ibidem*, 178: «Dicha ambigüedad es característica de la ironía ya que el *eirôn* no interviene directamente en la trama diciendo lo que es correcto o equivocado, sino que deja un margen para que pueda descubrirse la verdad que propone. Así el modo de comportarse de Dios, omnisciente y omnipotente, contrasta con la visión que de él tienen los reyes de la tierra, quienes consideran su relación con el Señor como cadenas, מוֹסְרוֹתַיִמו, y ataduras, עֲבֹתַיִמו (SI 2,3)».

55. Una argumentación semejante, aunque con ciertas diferencias con el estudio presente, sugiere Weren, 1989, 194: «In v. 7 a new speaker is introduced. He speaks in the first person (אֲסַפֶּרָה). In v. 6, God had used this form (with emphasis: אֲנִי נֹסַכְתִּי), but the חֵק יֵהוּה excludes the possibility that he is still speaking in v. 7a. The identity of the new speaker becomes clear in v. 7b. Here we encounter once again the use of the first person (again with emphasis אֲנִי...יִלְדֹתֶיךָ; cf. also the first person suffix in בְּנִי), but this time the first person is a reference to God. Just as the speaker from v. 1-6 in v. 3, 6 reports the words of another, so also the new speaker reports the words of another, i.e. God. The words of God are introduced by אֵלַי אֶמַר. From this introduction, from the content of God's words in v. 7b-9 and from the similarity of these words with v. 6, it is clear that the I-figure from v. 7a can only be the king of Zion (cf. CADIR, Psaume 2 (analysé), *Semiotique et Bible* 1 (1975) 8)».

En cuanto al discurso de Dios contenido en SI 2,7cd-9, es evidente que es el *rey* quien pronuncia las palabras que Dios le dirigió a él personalmente en otro tiempo, יְהוָה אָמַר אֵלַי (SI 2,7b), se trata de una analepsis⁵⁶. De ahí que no cumpla la continuidad temporal, por lo que la voz de SI 2,7cd-9 no puede ser otra que la del rey.

Concluido el decreto, el tono del Salmo cambia notablemente adquiriendo un matiz no meramente exhortativo sino más bien de mandato como lo ponen de manifiesto los cinco verbos en imperativo que se suceden en SI 2,10-12: שָׁכַל (SI 2,10a), יִסַּר (SI 2,10b), עֲבַד (SI 2,11a), גִּיל (SI 2,11b), y נִשְׁקָ (SI 2,12). Estas órdenes se dirigen a un interlocutor concreto, que es mencionado expresamente: מְלָכִים, *los reyes*. De ahí que estos versos que concluyen con un macarismo final, no puedan estar en boca de los reyes pues son los destinatarios del mensaje. ¿Quién concluye el Salmo: Dios, el rey o el orante? Tanto Dios como el rey quedan excluidos por la misma razón: en hebreo bíblico es impensable que un personaje se refiera a sí mismo en tercera persona y en esa parte del poema hay, por un lado, una referencia a Dios en tercera persona, concretamente, una exhortación a servirle (עֲבָדוּ אֶת־יְהוָה), SI 2,11), y, del otro, una alusión al rey en el emblemático v. 12: נְשָׁקוּ־בֶרֶךְ, *besad al hijo*⁵⁷,

56. G. Genette, 1976, 87-88: «qualsiasi evocazione, a fatti compiuti, d'un evento anteriore al punto della storia in cui ci si trova».

57. Como es sabido, SI 2,12a constituye una auténtica *crux interpretum* aún sin resolver ya que aparecen textos diferentes en las distintas versiones de la Biblia: TM tiene como texto נְשָׁקוּ־בֶרֶךְ y Pešitta lo mantiene. Sin embargo, LXX y Targum presentan una misma versión pero completamente diferente: *DV>" F2g B" 4*ג" H y קבילו אולפנא, *abrazad la doctrina*, ecos de la misma se encuentra en la interpretación rabínica del Midrash Rabba (Lv 12,5; Nm 10,4). Áquila se inclina por 6" J" N4ZF" Jg | 68g6Jā H *besad al elegido* y Símaco por BD@F6L<ZF" Jg 6" 2" Dā *Hadorad con pureza*. En cuanto a la Vulgata (se sigue la propuesta de Weiser que considera que *el Libro de los Salmos* de la Vulgata está constituida por dos textos: el *Salterio Galicano* y el *Psalterium iuxta Hebraeos*). Para más información: Igu 11-15) recoge en el Salterio Galicano la propuesta de LXX y en cambio, en el *Psalterium iuxta Hebraeos* sigue a Símaco aunque, San Jerónimo en sus *Comentarioli in Psalmos* reconoce que en el texto hebreo está presente la forma נְשָׁקוּ־בֶרֶךְ (*Comentarioli in Psalmos* II,7, en PL 2 (1846), col 24: *Pro eo quod in Graeco dicitur, *DV>" F2g B" 4*ג" H in Hebraeo legitur nasqu bar, quos interpretari possit: adorete filium*). Ante esta variedad los exegetas se han aventurado a postular correcciones al texto hebreo. Las más sobresalientes han sido: a) A. Bertholet, 1908, 58-59 que corrige el texto y propone: *con temblor besad sus pies*; b) M. Dahood, 1966, 6-14 que sugiere:

pues בַּר *el hijo* no es otro que el rey de Sión, como ha quedado claro en el decreto. Craigie subraya, además, que el poeta recurre al arameísmo בַּר como un recurso literario para señalar precisamente el cambio de voz al orante. Éste, al dirigirse ahora a todos los reyes de la tierra, cuyas lenguas no serían el hebreo, en vez de emplear בָּרַךְ recurre a בַּר⁵⁸. De ahí que la voz o NT <Z que concluyen el salmo sólo puede ser la del orante.

Otro argumento que refuerza lo dicho es la coherencia del papel que desempeña el orante dentro del salmo: si el orante abría el Salmo formulando una pregunta que requiere una respuesta es lógico que una vez que la haya encontrado se dirija a los reyes de la tierra exhortándoles a que reconsideren su comportamiento con Dios y con el rey de Sión con el fin de sofocar la revolución.

Tras el análisis realizado, se puede concluir que las *voces* que intervienen en el Salmo son las siguientes:

VV.	VOCES
SI 2,1-2	el orante
SI 2,3	los reyes
SI 2,4-5	el orante
SI 2,6	Dios
SI 2,7-9	el rey (el ungido)
SI 2,10-12	el orante

El *orante* que irrumpe en el Salmo atónito por la revolución que se avecina (SI 2,1-2), descubre a Dios sentado en su trono en los cielos (SI 2,4-5) y cierra el salmo exhortando a los reyes a servir a Dios y a honrar a

«and live in trembling, o mortal men»; c) W. L. Holladay, 1978, 110-112, que enmienda a Dahood y propone: *you forget the grave*; y d) H. Cazelles, 1964, 43-45 que propone sustituir el arameísmo por בַּר, *el que resplandece*. Recientemente se acaba de publicar una nueva propuesta haciendo derivar el significado del verbo נִשְׁקָה de נִשְׁקָה II que significaría *desarmaos*: L. Sabottka, 2006, 96-97.

58. Cf. Craigie, 1983, 64. Además Delitzsch considera el empleo de בַּר un medio para evitar la disonancia que se produciría al unirse בָּרַךְ con בָּרַךְ (cf. Delitzsch, 1871, 98).

su hijo, a su rey (Sl 2,10-12); los *reyes de la tierra* alzan sus voces en busca de su libertad (Sl 2,3); el *Señor* que se ríe de ellos (Sl 2,6) y el *rey* que proclama el decreto ofreciendo al orante la respuesta a su pregunta (Sl 2,7-9).

3. Conclusión

Las perplejidades en torno a la existencia de voces que intervienen en los Salmos, como ya sugería Orígenes, quedan resueltas. El estudio realizado pone de manifiesto que el contexto de los salmos ofrece dos criterios que permiten determinar si las palabras que se escuchan en el Salmo son palabras que reproduce el orante o, por el contrario, son voces diferentes: la continuidad temporal (la simultaneidad temporal entre las distintas voces) y la continuidad temática (la coherencia textual). De este modo se puede afirmar que efectivamente en los salmos pueden intervenir más de una voz. Un ejemplo emblemático de la diversidad de voces lo constituye el Salmo 2, en el que se pueden escuchar cuatro voces: la del *orante* (Sl 2,1-2; 4-5; 10-12); la de los *reyes de la tierra* (Sl 2,3); la del *Señor* (Sl 2,6) y la del *rey* (Sl 2,7-9).

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMANY, J. J., 1975, "Interpretación mesiánica del salmo 2", en *Cultura Bíblica* 32, 255-263.
- ALONSO SCJÖKEL, L., 1981, *Treinta salmos: poesía y oración*, Cristiandad, Madrid.
- 1994, *Diccionario bíblico hebreo-español*, Trotta, Madrid.
- ALONSO SCHÖKEL, L., - CARNITI, C., 1992, *Salmos. Traducción, introducciones y comentario*, vol. 1. Verbo Divino, Estella (reimpr. 1994).
- 1993, *Salmos. Traducción, introducciones y comentario*, vol. 2. Verbo Divino, Estella (reimpr. 1996).
- ANDERSON, A. A., 1972, *Psalms*, vol. 1, Oliphants, Grand Rapids, Michigan - London.

- ARCONADA, R., 1959, *Los Salmos y los Libros Salomónicos*, BAC, Madrid.
- AUFFRET, P., 1977, *The Literary Structure of Psalm 2*, The University of Sheffield. Department of Biblical Studies, Sheffield.
- BERTHOLET, A., 1908, "Eine crux interpretum", en *ZAW* 28, 58-59.
- BONS, E., 1995, "Psaume 2. Bilan de recherche et essai de réinterprétation", en *Revue des sciences religieuses* 2, 153-164.
- BRIGGS, C. A., 1906, *The Book of Psalms I*, T & T. Clark, Edinburg (reimpr. 1987).
- CADIOU, R., 1936, *Commentaires inédits des Psaumes. Étude sur les textes d'Origène contenus dans le manuscrit Vindobonensis 8*, Les Belles Lettres, Paris.
- CASTELLINO, G., 1955, *Libro dei Salmi*, Marietti, Torino (reimpr. 1965).
- CAZELLES, H., 1964, "Nsqw br (Ps 2,12)" en *Oriens antiquus* 3, 43-45.
- CRAIGIE, P. C., 1983, *Psalms 1-50*, Word Books, Waco, Texas.
- DAHOOD, M., 1966, *Psalms I: 1-50. Introduction, Translation and Notes*, Doubleday, Garden City, New York (reimpr. 1982).
- DELITZSCH, F. J., 1871, *Psalms*, en C. F. Keil - F. J. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament in Ten Volumes*, (1867 rev.), vol. 5, Grand Rapids, Michigan (reimpr. 1980).
- EATON, J. H., 1967, *Psalms. Introduction and Commentary*, SCM Press Ltd, London.
- ELLERO, M. P., 1997, *Introduzione alla retorica*, Sansoni, Milano.
- GARCÍA UREÑA, L., 2003, *La metáfora de la gestación y del parto al servicio de la analogía. Una lectura de Sal 2,1-7*, Edusc, Roma.
- 2004, "He tejido (נסכתי) mi rey (Sl 2,6). La importancia del contexto" *Estudios Bíblicos* 62, 2, 171-184.
- 2005, "Dios da a luz (Sal 2,7d). Estudio de una metáfora", en G. Aranda - J. L. Caballero (eds.) *XXV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra. La Sagrada Escritura, palabra actual*, Pamplona, 431-440.
- GENETTE, G., 1976, *Figure III. Discorso del racconto*, G. Einaudi, Torino (reimpr. 1998).
- GONZÁLEZ, A., 1966, *El libro de los Salmos*, Herder, Barcelona.
- HOLLADAY, W. L., 1978, "A New Proposal for the Cruz in Ps 2,12", en *Vetus Testamentum* 28, 110-112.

- JACQUET, L., 1975, *Les Psaumes et le coeur de l'homme. Étude textuelle, littéraire et doctrinale*, vol. 1. Duculot, Gembloux.
- KIRKPATRICK, A. F., 1891, *The Book of Psalms*, vol. 1, University Press, Cambridge (reimpr. 1902).
- KRAUS, Y. H. J., 1993, *Los Salmos (1-59)*, Sígueme, Salamanca.
- 1995, *Los Salmos (60-150)*, Sígueme, Salamanca.
- OESTERLEY, W. O. E., 1962, *The Psalms translated with text-critical and exegetical notes*, London.
- PRINZIVALLI, E., 2000, “Salmi (scritti esegetici sui)”, en A. Monaci Castagno (ed.), *Origene. Dizionario. La cultura, il pensiero, le opere*, Città Nuova, Roma.
- RAVASI, G., 1981, *Il libro dei Salmi. Commento e attualizzazione*, vol. 1, Dehoniane, Bologna.
- RONDEAU, M.-J., 1985, *Les commentaires patristiques du Psautier (IIIe - Ve siècles). Exégèse prosopologique et théologie*, vol. 2, Pont. Institutum Studiorum Orientalium, Roma.
- SABOTTKA, L., 2006, “Ps 2,12: 'Küsst den Sohn!?'”, en *Biblica* 87, 96-97.
- VANDEBROUCKE, F., 1965, *Los Salmos y Cristo*, Sígueme, Salamanca.
- WEISER, A., 1984, *I Salmi. Parte prima: Ps. 1-60. Traduzione e commento*, Paidia, Brescia.
- WEREN, W. J. C., 1989, “Psalm 2 in Luke-Acts. An Intertextual Study” en S. Draima (ed.), *Intertextuality in Biblical Writing. Essays in Honour of Bas van Iersel*, Uitgeversmaatschappij J.H. Kok, Kampen.